

La naturaleza del Estado Soviético. El estado capitalista degenerado, por MARÍA JULIA AMILCAR (*) (*Ediciones Suárez, Mar del Plata*)

RESUMEN: *La naturaleza del Estado Soviético. El Estado capitalista degenerado*, principia la serie “Tesis”, a cargo del Centro de Investigación y Docencia en Derechos Humanos “Dra. Alicia Moreau” de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata, con la intención de llevar a toda la comunidad, trabajos de postgrado afines a la materia de los Derechos Humanos. Toca a la tesis doctoral del profesor Luis Pablo Slavin, abrir la brecha. Ordenada en un prólogo, una introducción y ocho secciones, emprende una pesquisa en dos planos, el teórico y el práctico. El primero se traduce en un estricto análisis del discurso de los más conspicuos intelectuales comunistas, el segundo, lo verifica con el panorama ruso, permitiendo establecer que dicho entorno no estaba en circunstancias de forjar el socialismo.

RESEÑA:

La naturaleza del Estado Soviético. El Estado capitalista degenerado es la primera obra editada de la colección TESIS, que coordina el Centro de Investigación y Docencia en Derechos Humanos “Dra. Alicia Moreau” con asiento en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

El objetivo de esta publicación, expresado por sus responsables, es trascender el proyecto académico que los convoca, y descubrir al público en general, aquellos trabajos finales de postgrado enlazados con la temática de los Derechos Humanos.

Los estimula el deseo de “*acercar la Universidad a la comunidad*” para que la labor de sus investigadores pueda conocerse y debatirse más allá de los claustros. Una casa de altos estudios con prestigio de excelencia académica pero aislada de los problemas sociales, ignorante de su función emancipadora, corre el riesgo de transformarse en una institución estéril, condenada a empobrecerse cuanto más persista en su encierro.

La legitimación del ámbito educativo proviene de la sociedad que lo engendra, y no puede negar este vínculo si anhela reforzar su aptitud para leer el mundo del que forma parte. Un espacio de enseñanza y de investigación, requiere ergo, una atmósfera que despabile la responsabilidad social, abierta, flexible y pluralista.

Los antecedentes del autor dejan ver su compromiso con la enseñanza, la investigación y la gestión institucional, por cuanto el Dr. Slavin es Profesor Titular de Derecho Político y de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata desde 1985, habiendo sido decano de dicha unidad académica desde 1993 a 2000. En la carrera de Investigador está categorizado I, y aparte de tutelar su propio grupo en el área del Derecho Laboral, dirige el Instituto de Investigaciones “Carlos Santiago Nino” desde el 2005.

Debidamente presentados la colección y el especialista, queda iniciar la reseña del libro, cuya disposición consta de un prólogo a la primera edición de 1992, una introducción y ocho capítulos. Con justicia merece destacarse lo novedoso del planteo, tanto es así que transcurridos casi veinte años, mantiene hoy día toda su fuerza. La crisis vigente del capitalismo ha traído consigo no solamente reediciones de las obras de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, sino de muchos otros teóricos marxistas, alimentando un renovado debate sobre diversos tópicos.

Luis Pablo Slavin anticipa en el exordio, y reitera en el primer párrafo del introito, el meollo de su examen: demostrar acabadamente que el modo de producción de Rusia no es superador del capitalismo y que su forma de Estado es impropia de un Estado autoproclamado “Obrero”.

(*) Abogada. Profesora investigadora ordinaria de Derecho Político, Facultad de Derecho de la UNMdP. Integrante del grupo de investigación “Pensamiento Crítico” y del Instituto de Investigaciones Carlos Santiago Nino, de la Facultad de Derecho de la UNMdP.

La Perestroika sacudió el escenario mundial poco antes de la defensa de la tesis doctoral y el mismo Slavin se interroga si dicho trance amenazaba la actualidad de la disertación, debilitándola en sustancia. No, es su contundente respuesta, por cuanto la rápida desintegración de la URSS vino a refrendar su convicción de *“que jamás la revolución había alcanzado su designio de construir una nueva estructura económico social de tipo socialista”*. Consecuentemente, los reveladores hechos lo animaron a completar su escrupuloso razonamiento, con el agregado de un capítulo final, relativo a la economía soviética durante la mencionada transformación.

Virtudes de la obra son la claridad expositiva, el excelente archivo documental, y la exploración, como declara el autor, de dos niveles, el teórico y el práctico. El primero supone una minuciosa recorrida por las proposiciones de los más respetados intelectuales del comunismo (Trotsky, Lenin, Bujarin, Preobrazhensky), el segundo confronta sus argumentos con la vida rusa, para correr la cortina y revelar que aquel ambiente, bien lejos se hallaba, de andar el paso del capitalismo hacia un nuevo y más efectivo orden social.

Ante la copiosa disertación de barricada, frente a panfletos propagandísticos, profesiones de fe y conmovedoras peroratas, especialmente en torno a la pugna política e ideológica entre Trotsky y Stalin, el profesor Slavin no sucumbe al lenguaje emotivo de los apologistas, delata paradojas e imposturas y en los capítulos iniciales las contrarresta con agudeza.

Examina libros, proclamas y correspondencia, para desentrañar que muchas de las perspectivas de los ideólogos comunistas no eran verdaderamente antagónicas, por cuanto se esforzaban en distraer que el tan publicitado Estado Obrero, y la celebrada etapa socialista, se conservaban merced a categorías históricamente funcionales al capitalismo: la mercancía, la plusvalía, los salarios, el interés, etc.

Lo que se organizó en Rusia luego de la Revolución de octubre, fue un capitalismo de estado sostenido políticamente por la férula de un régimen de partido único, central, vertical, dogmático, autoritario y dictatorial.

Particular atención merece el apartado V, centrado en el punto de vista del filósofo y teórico marxista italiano, Rodolfo Mondolfo, un entendido en la historia del pensamiento político-social, que obligado a exiliarse en 1938 en nuestro país, permaneció dedicado a la docencia y a la investigación, hasta su fallecimiento en Buenos Aires en julio de 1976.

Con honestidad y modestia, el autor reconoce la contribución a su tesis del intelectual socialdemócrata, quien en un breve apéndice titulado *El Capitalismo de Estado en Rusia* de su libro *Bolcheviquismo y Capitalismo de Estado* de 1968, y tomando como base un trabajo de W. Jerome y A. Buik publicado en 1967 en la revista inglesa *Survey*, opone las distintas corrientes doctrinarias del marxismo coincidentes en catalogar al sistema soviético de *“Capitalismo de Estado”*.

Mondolfo recalca que asimilar socialismo y alienación del hombre y del trabajo es un contrasentido. Antes bien, semejante situación se ajusta al capitalismo. La mirada humanista del maestro italiano, expuesta magistralmente por Slavin, le sirve entonces de disparador para resumir seguidamente la idea del propio Carlos Marx acerca del trabajo enajenado, que el fundador del socialismo científico abordara en sus escritos juveniles, los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844.

La originalidad del capítulo aludido se patentiza además en la referencia a un ensayo exquisito del cuentista y dramaturgo irlandés Oscar Wilde, *El alma del hombre bajo el socialismo* de 1981. Wilde, artista que no había conocido aquellas señeras líneas de Marx pues serían publicadas décadas más tarde, y dentro de las limitaciones de hombre de letras que no es científico, filósofo o economista, se atreve no obstante, a especulaciones acordes a la noción marxista de alienación, valiéndose de su ingenio, humor, gracia y provocación característicos.

En síntesis, *La naturaleza del Estado Soviético. El Estado capitalista degenerado* rebosa en estímulos pedagógicos, instruye y ameniza, pero sin desatender en momento alguno el careo entre las controversias de los ideólogos, y la realidad material de la época observada.

Permanece fiel a dicho cometido también en el último título, cuando exhibe las derivaciones de la Perestroika, traducidas en la inevitable metamorfosis de un sistema estatista, gigante, moroso y deficitario, en una economía de mercado con tendencia a las privatizaciones. Vicisitudes que acarrearán forzosamente poner en ejercicio un gobierno democrático burgués, debido a que, acentúa el autor: *“Sin una transformación decisiva en la faz política, todos los intentos de una economía más libre quedarían aplastados por el peso de una burocracia incontrolable”*.

Categoricamente, Luis Pablo Slavin, sindica personajes y alegatos oficiales, y con fundado criterio insiste en que, la estructura económico social rusa, desde los esbozos de la experiencia bolchevique, no es otra que el modelo de producción capitalista, aunque *“madurando sus contradicciones internas”*.